

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montolla y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Jueves 3 de Agosto.

El Eco de Cartagena

AGUSTINA ZARAGOZA.

EPISODIO HISTÓRICO.

Muy cerca y casi enfrente del célebre castillo de la Aljafería de Zaragoza existe una iglesia de regulares proporciones, fría y severa exteriormente y con adornos churriguerescos en el interior, titulada «Santuario de Nuestra señora del Portillo», construida para perpetuar una tradición piadosa de los primeros tiempos de la reconquista de la antigua capital de la monarquía aragonesa por el rey D. Alonso «El batallador» la cual tuvo lugar, según la opinión más admitida, en el año 1118 de nuestra era. Cuéntase que una noche los moros comarcanos se aproximaron a la muralla de la ciudad, siempre heroica, y en un momento de sorpresa abrieron un portillo, por donde empezaron a subir para penetrar en Zaragoza. En aquel supremo peligro, hé aquí que aparece en los aires sobre el portillo del muro la Virgen María con su divino hijo en los brazos, rodeada de vivos resplandores y al contemplar el prodigio algunos zaragozanos de las cercanías, despiertan a los demas, corren a la apertillada muralla, atacan denodadamente a sus enemigos, los rechazan al fin, y la ciudad se ve libre para siempre de las embestidas de los moros.

En estos tiempos de duda é indiferentismo religioso no faltarán quienes traten de supersticiones esta clase de prodigios, olvidando que el sentimiento religioso fuertemente escitado produjo aquella gloriosa cruzada de ocho siglos, en los que el cristianismo, representante de la civilización, de la independencia y de la libertad española, luchó con inquebrantable perseverancia hasta vencer al poderoso islamismo, que entonces y despues solo representa la barbarie, la opresion y la servidumbre. La cuestion de oriente que en

estos momentos se agita en Europa puede decirse la suerte que estaba reservada a nuestra querida patria, si la religion de Mahoma hubiera aquí sentado sus reales como en Turquía.

No ha sido este el único bien que ha traído a España el entusiasmo religioso de nuestros padres. En vano los materialistas, naturalistas y racionalistas de todos los tiempos se empeñarán en entronizar al gran todo, en dar el cetro al inflexible fatalismo de las propiedades de la materia, ó en deificar al hombre en su limitada inteligencia: inútilmente los armonistas de nuestros días, haciéndonos la gracia de concedernos un Dios espíritu, independiente de la materia, pretenderán desterrar toda religion positiva, todo lo que parezca chocar con nuestros pobres conocimientos físico-químicos actuales, el pueblo y el sexo femenino que no entienden de sistemas filosóficos, se guiarán siempre más por el sentimiento que por la reflexión, crearán en lo que se llama sobrenatural, porque hasta ahora no ha podido explicarse por la razón, obrarán en los momentos supremos con el ardoroso entusiasmo, que produce el heroísmo, en vez de pensar con los fríos y positivos cálculos del razonamiento, que con frecuencia engendran tan solo la duda y la vacilación. El pueblo y las mujeres de Zaragoza que tienen la íntima confianza de que la Virgen del Pilar protegerá siempre a su ciudad natal, se colocan bajo la bandera de su escelsa patrona y juran no consentir jamás el yugo francés que pretendía imponerles el moderno César: una muger del pueblo salva con su intrépida resolución en 1808 a Zaragoza de ser asaltada casi por el mismo sitio que habían querido asaltarla siete siglos antes, y de cuyo asalto se libertó gracias a la milagrosa aparicion de otra muger del pueblo, la esposa de José el carpintero de Nazaret, la virgen madre de Jesús.

Hasta el mes de octubre de 1868 ha existido junto al santuario de Nuestra Señora del Portillo una puerta semicircular del mismo nom-

bre del santuario, edificada sobre las ruinas de la que existía en la época de los memorables sitios. La antigua puerta, y el santuario, que fué en gran parte reducido a escombros presenciaron en dicho año 1808 los más sublimes actos de heroísmo, y en particular el que fué llevado a cabo por la célebre mujer, objeto del presente artículo. He aquí como los refiere el Sr. Chao en su historia general de España, continuación de las de Mariana y Miñana, tomo 5.º capítulo 17.

«El día primero de Julio dispuso el sitiador (general francés Verdier) a las nueve de la mañana un ataque general: la Aljafería, la puerta de Sancho, la del Portillo, la del Carmen y la de Santa Engracia fueron su objeto; pero donde más arreció el fuego fué sobre los tres primeros puntos, contra los cuales disparaba la batería de la Bernardona con una prodigiosa actividad. A las diez casi nada existía ya en el Portillo; el baluarte de sacos de tierra estaba destruido; los cañones no podían ser servidos por falta de artilleros; el suelo se veía cubierto de cadáveres y de heridos. Acudió Renavales (español) con gente de la puerta de Sancho, pero desapareció con igual rapidez y se hizo preciso que los dragones (soldados de caballería) cogiéndola de otras baterías la llevasen a la grupa al escape. Afortunadamente entraron en aquellos críticos momentos, en Zaragoza dos oficiales de artillería que ansiosos de gloria volaron allí desde Barcelona. Puestos al frente de las dos baterías de mayor peligro, la del Portillo y la del Carmen, sus fuegos fueron más certeros y los quebrantos causados por el enemigo mucho menores. Hasta entonces las habían servido simples paisanos y soldados. La noche llegó piadosa a cortar tan horrible combate, siguiendo solo el bombardeo mientras faltó la luz.

«Cuando esta volvió, rompieron otra vez los sitiadores el fuego contra el castillo de la Aljafería y las puertas inmediatas de Sancho y del Portillo, y una hora despues dieron la primera embestida. Contra el pri-

mer punto, abierta brecha, marchó al asalto con tanta bizarría como desgracia una columna, que se vió forzada a retroceder deshecha. El ataque contra el segundo punto solo tenía por objeto encubrir el de la puerta del Portillo, que fué el más furioso. Llegó a haber allí más de cincuenta hombres muertos al pie de los cañones, estorbando su manejo, y llegó, reducido a escombros el baluarte, a no haber ya un artillero que disparase contra la columna que avanzaba a entrar por aquel boquete. Empero una jóven que lo notó, la célebre Agustina Zaragoza, una de las mujeres del pueblo que andaba por entre los combatientes, suministrándoles municiones, alimento y entusiasmo; se lanza a cojer de las manos del último artillero moribundo la mecha encendida y la aplica a un cañon de veinte y cuatro cargado de metralla; la columna cayó al suelo casi entera y al ejemplo de la heroína, volvieron llenos de confianza y ardor los que habían abandonado aquel monton de ruinas. Palafox que había entrado en Zaragoza la noche anterior y asistía en todas partes a la defensa premió a la varonil Agustina con una cruz y las insignias de oficial.»

«En otro ataque que dieron en columna contra aquel baluarte los franceses avanzando al paso de carga a bayoneta calada, Palafox, que lo observaba con el comandante del puesto Marco de Pont, mandó cesar el fuego y retirar los centinelas para inspirarles más confianza hasta que los tuvo a veinte pasos, y que los más valientes trepaban ya por la brecha. Entonces a la voz de fuego, tal como la hoz del segador corta la mies, hizo caer destrozada toda la columna en la misma formación que llevaba.»

Hasta aquella historia. El pincel de un distinguido pintor ha fijado en un gran lienzo, que creo debe hallarse en el museo del Ministerio de Fomento, la heroica hazaña de Agustina. Al pie de un grueso cañon yacen amontonados en diferentes posiciones los cadáveres de los zaragozanos intrépidos que servían la